



IEPC
Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de
GUERRERO



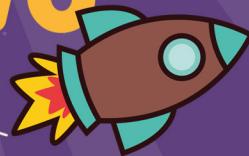
2

Cuentos ganadores

Concurso

de **Cuento**

Infantil





“ Segundo concurso
de cuento infantil ”

Cuentos ganadores

Copyright 2024

Todos los derechos reservados. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética, o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación sin permiso escrito de los autores y del editor.

Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero**Consejera Presidenta**

Luz Fabiola Matildes Gama

Consejeras y Consejeros Electorales

Cinthy Citlali Díaz Fuentes

Edmar León García

Vicenta Molina Revuelta

Azucena Cayetano Solano

Amadeo Guerrero Onofre

Dulce Merary Villalobos Tlatempa

Secretario Ejecutivo

Pedro Pablo Martínez Ortiz

Primera edición, 2024

D.R. © 2024 Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero

Paseo Alejandro Cervantes Delgado s/n

Fracc. A. Col. El Porvenir. C.P. 39030

Chilpancingo, Guerrero. México

Ilustraciones: Andra Lira Pollett Castillo Salgado.

Impreso y hecho en México

Distribución gratuita. Prohibida su venta

Presentación

Para el Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de Guerrero es una prioridad generar acciones que permitan fomentar la práctica de valores cívicos y democráticos, promover una cultura de respeto de los derechos humanos, la igualdad y la no discriminación; por ello, en el marco del Programa Estratégico de Difusión de la Educación Cívica y Cultura Democrática, pone a disposición de la ciudadanía, juventudes e infancias guerrerenses la presente publicación, que contiene 5 cuentos escritos por niñas y niños guerrerenses.

Esta publicación es resultado del Segundo Concurso de Cuento Infantil 2023, convocado a través de la Comisión de Educación Cívica y Participación Ciudadana, en el que participó la niñez guerrerense de entre 9 y 12 años de edad, de quienes se recibieron un total de 51 trabajos; de los cuales, 32 fueron elaborados por niñas y 19 por niños.

De esta forma, refrendamos nuestro agradecimiento, felicitación y reconocimiento especial a Dayli Teresa Matías Hernández, de Chilpancingo; Sofía Sarahí Rodríguez Santiago, de Acapulco; Rodolfo Rabadán Barrera y Gael Ocampo Galindo de Teloloapan; y Danea Italivi Ortega Salgado, de Chilpancingo; quienes obtuvieron el primero, segundo, tercero, cuarto y quinto lugar respectivamente; asimismo, nuestro agradecimiento y reconocimiento a la Mtra. Ingrid Yelitza Ruiz Rangel, a la Dra. Josabeth Barragán Torres y al Mtro. Roisver Azael Camiña Carreto, personas integrantes del jurado que calificó los trabajos de dicho concurso; de la misma forma, nuestro reconocimiento a todas y todos los participantes.

**Instituto Electoral y de Participación Ciudadana
del Estado de Guerrero.**



La niña de la montaña

Había una vez en un país muy lejano... y comienzo así porque me gustaría de verdad que fuera en un país muy lejano.

Cuando tenía nueve meses, mi mamá solía llevarme con ella a trabajar a las montañas de ese país lejano, donde conocí a Juanita. Ella era una bebé de nueve meses como yo, mi mamá me cuenta que jugaba con ella en un petate que ponían en el suelo y comíamos galletas, de esas de animalitos.

Como mi mamá me llevaba al pueblo de Juanita cada dos meses, los años pasaron y nuestras mamás se hicieron amigas, así que cuando íbamos la mamá de Juanita nos llevaba a cortar elotes y duraznos. Cuando cumplí cuatro años y fuimos al pueblo de Juanita, llegué muy contenta a su casa a decirle que yo ya iba al kínder, ella se rio mucho porque yo no hablaba muy bien y le enseñé las crayolas que llevaba, ella las vio con atención y se limpió las manos ya que estaba alimentando a sus pollos; le dije que pintáramos algo, pero me miró triste, le pregunté si sabía pintar, ella movió su cabeza diciendo no, le dije que no se preocupara que yo le enseñaría. Corrimos juntas a buscar unas hojas a la mochila que llevaba, cuando nos regresamos a mi casa le regalé mis crayolas y un libro. En el camino a mi casa le pregunté a mi mamá por qué en el pueblo de Juanita no había un kínder y mi mamá me dijo que era porque su comunidad estaba muy lejos.





A mis cuatro años yo no sabía que era lejos, porque cuando íbamos para el pueblo de Juanita salíamos muy de madrugada y yo me dormía todo el camino.

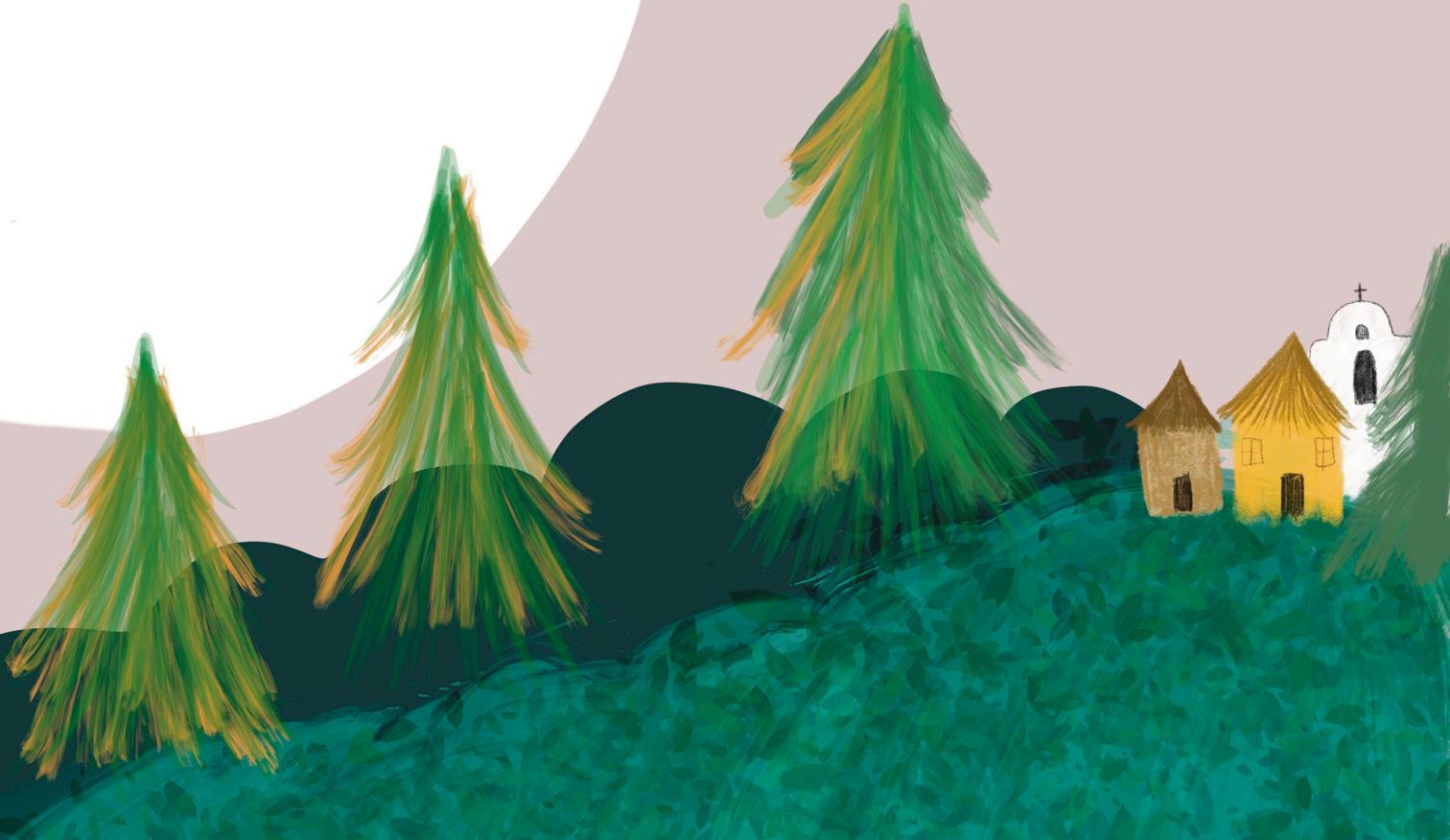
Para mi siguiente visita al pueblo de Juanita, me propuse llevarle muchos colores para pintar y junté una bolsa grande porque también me regalaban mis primos las crayolas que ya no querían. Una mañana me puse muy triste, mi mamá me preguntó qué tenía y le dije que tenía muchas cosas para Juanita, pero que ninguna era nueva, todas ya estaban usadas, distinto a como cuando veía a mi mamá forrar mis libros, mi mochila nueva, mis zapatos en su caja que olían bien bonito; mi mamá me dijo que cuando fuéramos al pueblo de Juanita me compraría unos colores nuevos para ella, su respuesta me puso muy feliz. Recuerdo que esperé con muchas ansias que llegara ese día.

Así pasaron los años, yendo y viniendo al pueblo de Juanita, hasta que mi mamá se quedó sin trabajo y ya solo podíamos ir dos o tres veces al año.



Una mañana mi mamá me dijo que el fin de semana iríamos al pueblo de mi amiga Juanita, yo ya tenía ocho años y también iba a la primaria; impacientemente conté los días para emprender el viaje. Esa mañana llegamos muy temprano a ese pequeño pueblito, recuerdo que yo tenía mucho sueño, pero al ver la casa de Juanita desperté, vi humo salir de su cocina de palitos, así le decía yo, que su cocina parecía de palitos, le pregunté a su mamá dónde estaba Juanita, me dijo que no tardaba en regresar que había ido al molino a moler maíz para las tortillas.





Esperé parada afuera de su casa hasta que la vi venir a lo lejos con una cubetota en su cabeza, yo la vi grande porque, aunque teníamos la misma edad ella era más bajita que yo. Corrí hasta llegar a ella para saludarla, bajó la cubeta y nos abrazamos, de camino a su casa intenté ayudarle, pero esa cubeta pesaba mucho, no sé cómo la aguantaba Juanita, le pregunté si no le dolía la cabeza por la cubeta y me dijo que no, riéndose al ver que no podía aguantarla.

Al llegar a casa, le pregunté a su mamá si podíamos ir Juanita y yo, a ver a los pollos, pero su mamá dijo que ella debía ayudarla hacer tortillas, yo me sorprendí al ver como hacían las tortillas porque yo no sabía hacerlas, aun así me ofrecí ayudarlas, tomé una bolita de masa del metate, pero primero me fijé como aplaudía la masa Juanita y después la echaba al comal, Juanita lo hacía tan bien que parecía algo muy fácil pero a mí todas me salían mal, lo que le causaba mucha risa, recuerdo que ese día no pude aprender hacer tortillas, mejor me quedé viendo como las hacían.

Cuando terminaron nos dieron café muy calentito y poco después llegaron a comer los hermanos y el papá de Juanita, luego nos fuimos a cortar duraznos. Juanita iba dos veces al día al molino y también desgranaba maíz para dárselo a los pollos y le dije -que feos fines de semana pasas tú, te ponen hacer muchas cosas- y ella me dijo riéndose que eso lo hacía a diario, entonces muy sorprendida le pregunté por qué no iba a la escuela, ella me dijo que el maestro casi no iba, que solo cuando soñaba les daban clases.

Por un momento pensé que Juanita era muy afortunada al no tener que ir a la escuela y estar en clases, pero luego pensé -entonces ¿Quién le va enseñar a leer?- Juanita me contó también que el gobierno le había dado una televisión a su familia, pero que solo la podían ver cuando no fallaba la luz , porque en su pueblo seguido bajaba o se iba la luz.

Al caer la tarde, Juanita bordaba con su mamá debajo de un árbol que estaba en la esquina de su casa, donde iban más señoras y niñas. A ella siempre le gustaba que nos fuéramos a ver un cerro que se llamaba “Cerro Pelón” porque no tenía nada, estaba pelón, a mí me daba risa el nombre de ese cerro. Ahí saqué unas galletas oreo que llevaba especialmente para comer con Juanita y le enseñé que si las abríamos en dos comíamos doble, a ella le dio mucha risa lo que le dije y se quedó muy sorprendida porque me dijo que estaban muy sabrosas y que nunca las había probado.



Después de ese fin de semana no volvimos a visitar a Juanita en dos años ya que mi mamá tuvo problemas de salud. En las vacaciones de Semana Santa, mi mamá me llevó a casa de Juanita cuando ya estaba mejor, yo pensaba si Juanita se había olvidado de mí, las dos ya teníamos diez años. Una noche antes no pude dormir de la emoción, llegamos como a las once del día porque el camino estaba en muy mal estado, cuando llegamos había fiesta, se oían los cuetes y música. La casa de Juanita estaba casi en lo que le llamaban el centro, a mí me parecía que era el único lugar donde había unas tiendas y cerca la iglesia.

Vi a sus hermanos de Juanita salir y la busqué, su mamá salió y le dio gusto volver a vernos, le pregunté por Juanita y me dijo que se estaba bañando, nos dijo que habíamos llegado en un día bueno porque había fiesta por unas bodas en el pueblo, nos invitaron a comer mole y, como a mi mamá le encanta, dijo que sí rápidamente.

Cuando vi salir a Juanita traía su falda rosa y su blusa de listones, se veía muy diferente y le dije que si se acordaba de mí, se ríó y me dijo que ella jamás olvidaría a su amiga de la ciudad, lo que me dio risa pues yo creí que donde vivía no era ciudad ya que por el trabajo de mi mamá yo conocía la Ciudad de México y esa sí era muy grande.

Cuando me saludó sentí muy áspera la mano de Juanita y le pregunté por qué tenía las manos tan duras y riéndose me preguntó por qué las mías estaban tan suavitas, yo me sorprendí de sus manos y ella se sorprendió de las mías, las dos nos morimos de risa; le dije que mis manos estaban así porque no me gustaba lavar los trastes, ella me dijo que era una floja.





Nos fuimos al terreno donde hacen las fiestas en su pueblo, Juanita le habló en su lengua a las niñas que estaban ahí, yo le pregunté qué les había dicho y me dijo que solo le habían preguntado quién era yo, y que les dijo que yo era su amiga de la ciudad y nos dieron de comer.

En esa fiesta me dijo Juanita que eran tres bodas, yo al ver a las niñas vestidas de blanco pensé que también eran primeras comuniones, pues una de las novias parecía tener diez años como nosotras, le pregunté a Juanita la edad de las otras dos, pero ella se puso triste y me dijo que una de ellas era su amiga Blanca y que tenían doce años. Le pregunté por qué se habían casado tan pequeñas y me dijo que en su pueblo a nuestra edad ya las casaban; y me fijé que Blanca, la amiga de Juanita, tenía su cara agachada, se veía triste, y a veces se le escapaban unas lágrimas.

Cuando volvimos a la casa de Juanita, mi mamá le explicó a su mamá que casar a una niña no estaba bien, que las niñas no podían venderse porque eso era un delito; la mamá de Juanita la escuchaba, se agachaba y le decía que así era la costumbre.

Yo me salí a ver a Juanita que calentaba comida para su hermano que llegaba de trabajar, ella le sirvió y me dijo que la acompañara a traer quelites, antes de que se hiciera noche. Le dije a Juanita por qué mi mamá estaba diciendo que vendían a las niñas y ella me contestó que en su pueblo cuando ya cumplían diez o doce años ya estaban listas para casarse.

Se puso triste, yo la abracé y le dije que en la escuela nos dijeron que eso está mal; ella me dijo que me acordara que no iba a la escuela, me platicó que su papá decía que los hombres sirven para el trabajo y que las niñas solo para que las puedan cambiar, le dije que no le entendía, ella me dijo que las cambiaban por maíz, frijol, dinero y a veces por animales.



No me pude aguantar, la abracé y le pedí que se fuera conmigo, que no dejara que la cambiaran, porque de donde yo venía no cambiaban a las niñas y que eso era algo malo, ella se rio y me dijo que no se podía ir conmigo porque no la dejaría ir su papá. En la noche acompañé a mi mamá al baño, le dije que ayudara a Juanita, ella me contestó que es muy difícil poder cambiar las costumbres, que ella le explicó a la mamá de Juanita que hay leyes y que eso no se debe hacer, pero no podía hacer más. Ese día me vine muy triste de casa de Juanita.

Me gustaría terminar mi cuento diciendo... y fueron felices para siempre..., pero ese no es mi final, meses después mi amiga murió porque su pequeño cuerpo no resistió tener un bebé, lloré mucho y me pregunté muchas veces qué tenía Juanita diferente a mí, yo creo que nada, la única diferencia entre ella y yo, era que habíamos nacido en lugares diferentes de un país muy lejano.

Autora:
Dayli Teresa Matías Hernández
Primer lugar



Perla y el polvo *mágico*

¡Perla pásame una cuchara!

¡Perla sírveme agua!

En un pueblo muy lejano de la ciudad vivía una familia demasiado pobre que se dedicaba a la agricultura. La familia estaba integrada por mamá, papá, tres hermanos y Perla, que era la hija menor. Todos trabajaban arduamente en el campo para salir adelante.

Perla ayudaba a su mamá en los quehaceres del hogar, se despertaba muy de mañana para ir al molino y ayudarle a preparar el almuerzo. Todos se sentaban a la pequeña y descuidada mesa, mientras Perla y su mamá, servían la comida para todos.

Cuando Perla ya casi se iba a sentar para probar un bocado, uno de sus hermanos le gritaba: ¡Perla, sírveme agua!

El otro, ¡Perla, pásame una cuchara! Ella no podía molestarse porque sus padres le enseñaron que las mujeres tenían que atender a los hombres de la casa. Finalmente, cuando se sentaba a comer, su comida ya estaba fría. Al terminar tenía que recoger la mesa y lavar los trastes.

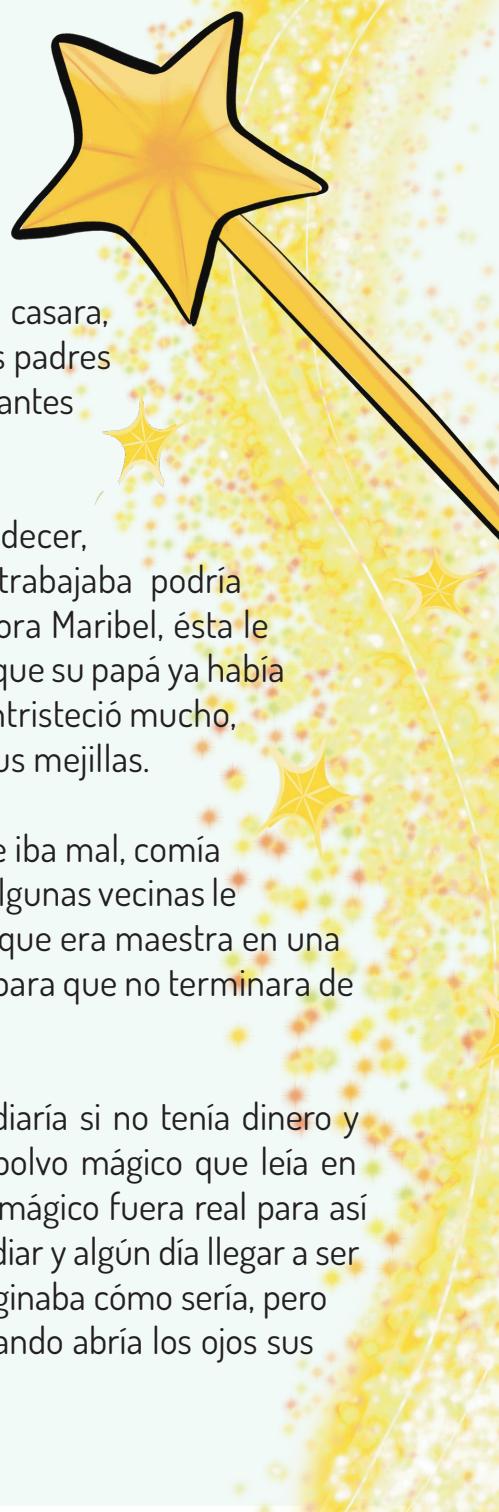


Ella y sus hermanos a veces iban a la escuela, pero cuando había mucho trabajo que hacer en el campo, se iban con sus padres para ayudarles. Aunque Perla era la más chica de todos, a sus once años, hacía el mismo trabajo que sus hermanos: ayudaba a abonar la milpa, limpiarla y regarla. Al atardecer regresaban a su casa y mientras su papá y sus hermanos se daban un baño y descansaban, Perla y su mamá, preparaban la cena. Todos se alistaban a cenar para después irse a dormir porque estaban muy cansados; mientras Perla, como siempre, lavaba todos los trastes y dejaba todo limpio para el siguiente día.

A ella le gustaba ayudar a sus padres, pero al recostarse en una vieja colchoneta que estaba junto a la cama donde dormían sus hermanos, se preguntaba ¿por qué si mis padres permiten que yo haga el mismo trabajo que hacen mis hermanos, ellos no me ayudan en los quehaceres de hogar? Desigualdad que se repetía todos los días.

Aunque Perla casi no iba a la escuela, era muy inteligente. Le gustaba mucho leer, su maestra le prestaba algunos libros e imaginaba los cuentos que leía. Una vez leyó un cuento donde alguien utilizaba un polvo mágico para cambiar la forma de pensar de las personas; ella pensaba: ojalá ese polvo fuera real para que mis padres no pensarán que solo por ser mujer tengo que hacer todo y además atender a mis hermanos, y entendieran la importancia de que me mandaran a la escuela, porque a mí si me gusta mucho estudiar.





Cuando ella cumplió 15 años y terminó la secundaria sus padres planeaban casarla con un muchacho que al parecer daría algo a cambio por ella, pero Perla se negó, pues estaba muy chica aún para el matrimonio y le dijo a su padre que por favor no la casara, que si él quería dinero ella trabajaría para dárselo. Entonces sus padres la enviaron a la ciudad para que trabajara con una conocida que antes vivía en el pueblo, pero lo había dejado para lograr progresar.

Perla se fue muy contenta pensando que ya no tendría que obedecer, ni hacer los quehaceres a sus hermanos, además que si trabajaba podría comprarse cosas que siempre quiso. Al llegar a casa de la señora Maribel, ésta le indicó lo que tenía que hacer para cumplir con sus deberes, porque su papá ya había cobrado por adelantado un año de su sueldo. Al oír eso, Perla entristeció mucho, sintió que su corazón se hizo chiquito y rodaron lágrimas por sus mejillas.

Poco después se resignó a su situación, pues pensaba que no le iba mal, comía tres veces al día, los domingos iba al mercado con su patrona y algunas vecinas le regalaban ropa que sus hijas ya no usaban. Una de las vecinas, que era maestra en una prepa, le dijo que era muy importante que siguiera estudiando para que no terminara de sirvienta toda su vida.

A Perla le agradaba esa idea, pero se preguntaba ¿cómo estudiaría si no tenía dinero y trabajaba todo el día? Lo que la hacía recordar el cuento del polvo mágico que leía en su pueblo, aunque ya no era una niña pensaba: ojalá el polvo mágico fuera real para así poder cambiar la forma de pensar de mis padres, y pudiera estudiar y algún día llegar a ser alguien importante, como una presidenta municipal. Ella se imaginaba cómo sería, pero solo quedaba en su imaginación. La vida real era diferente y cuando abría los ojos sus sueños se veían muy, pero muy lejos de cumplirse.

Una vez vio una película en donde salía un lugar hermoso llamado París, ella soñaba con ese lugar y se imaginaba que estaba ahí, que podía viajar y comprarse lo que ella quisiera; otro sueño más que tal vez no se le cumpliría.

Un día Perla recibió una gran noticia, la maestra había convencido a la señora Maribel que la dejara estudiar por las tardes y ella le compraría los útiles que necesitara, lo que la puso muy feliz.

Así, llegó su primer día de clases, al que asistió emocionada por conocer su nueva escuela y hacer amigos. Al llegar a su salón, algunos compañeros la vieron raro, algunos otros murmuraron frente a ella, desapareciendo rápidamente aquella alegría con la que entró, para experimentar una sensación de incomodidad nunca antes vivida; sin embargo, había valido la pena por todo lo aprendido. Aunque ese día no logró hacer amigos, regresó muy contenta a la casa donde vivía.

Al día siguiente se apresuró a terminar sus quehaceres para que no se le hiciera tarde para ir a la escuela, pues le emocionaba la idea de seguir estudiando. Ese día le tocó la materia de Ética, en la que hablaron sobre los derechos de las personas y la igualdad entre el hombre y la mujer.

Ella pensaba que el hombre tenía más derechos y oportunidades que la mujer, por las ideas que le habían inculcado sus padres y las cosas que veía en su pueblo, dándose cuenta que en la ciudad era muy diferente. Tenía muchas dudas y levantaba la mano para preguntar, pero sus compañeros, se burlaban de ella por su manera de hablar y porque no pronunciaba correctamente las palabras, lo cual la intimidaba tanto que dejó de preguntar.

Nadie quería ser su amigo por la humilde manera de vestir, algunos de sus compañeros le decían “india” y eso la ponía muy triste y avergonzada. Un día la maestra de ética escuchó la burla que le hacían, así que preparó una clase acerca de los valores de la igualdad y la equidad, con la idea de que quedara claro que todas las personas son iguales y merecen respeto, sin importar la condición o estatus social; y que la discriminación era algo que hacía sentir mal a los demás, siendo el respeto lo más importante para poder vivir en armonía.

Algunos de sus compañeros entendieron y empezaron a ser amables con ella. Perla se sorprendió mucho y pensó que lo que la maestra les había enseñado era como el polvo mágico que cambiaba la forma de pensar de las personas; provocándole el deseo de que sus padres y hermanos escucharan esas enseñanzas para que cambiaran su manera de pensar.





Un día se acercó a su maestra y le comentó todo lo que había vivido en su pueblo, así como su deseo de que allá enseñaran los valores y los derechos que tienen todas las personas, porque en la primaria de su pueblo llevaban esa materia, pero los maestros no la enseñaban porque no le daban importancia.

La maestra conocía a unas personas que llevaban brigadas médicas a los pueblos y pidió integrarse a ellas para poder enseñarles los derechos que todos tenemos, la igualdad entre el hombre y la mujer, los derechos de los niños y las niñas a la educación y los valores que son importantes para la sociedad.

La maestra llevaba folletos y los compartía a todas las personas de los pueblos a los que iba. Le contó a Perla que algunos entendían lo que les platicaba y se acercaban si tenían alguna duda, logrando que reflexionaran sobre las ideas erróneas que tenían.

Un día le tocó visitar el pueblo de Perla y les habló acerca de lo importante que era que todos los niños y niñas fueran a la escuela; y que hombres y mujeres tenían las mismas oportunidades para superarse, mencionado especialmente que la mujer también puede tener un futuro como profesionista y no solo esperar a cumplir cierta edad para casarse. Las mujeres estaban sorprendidas porque nadie les había enseñado eso y sentían que algún día ellas podían superarse.

La maestra preguntó por la familia de Perla para platicar con ellos, logrando hacerles entender que las niñas y las mujeres tienen los mismos derechos y oportunidades que los niños y los hombres. Al comprender la situación, los papás de Perla se sintieron muy arrepentidos de como la habían tratado, por lo que decidieron enviarle una carta para disculparse con ella y pedirle que volviera a casa.



Al leer la carta, Perla se sintió muy feliz, pero tenía claro que no podía regresar, porque su meta era seguir estudiando y en su pueblo no había preparatorias, mucho menos universidades, así que envió una carta a sus padres para decirles que se sintieran tranquilos, supieran que ella se encontraba bien, y que estaba aprendiendo muchas cosas en la ciudad y en la escuela que la hacían sentirse muy contenta.

Perla pensaba que la enseñanza de los valores y la igualdad de género, era como un polvo mágico, que cambia la manera de pensar de las personas, por lo que deseaba terminar su carrera para poder ayudar a su maestra a seguir repartiendo ese polvo mágico que cambia a las personas para bien.

Autora:

Sofía Sarahí Rodríguez

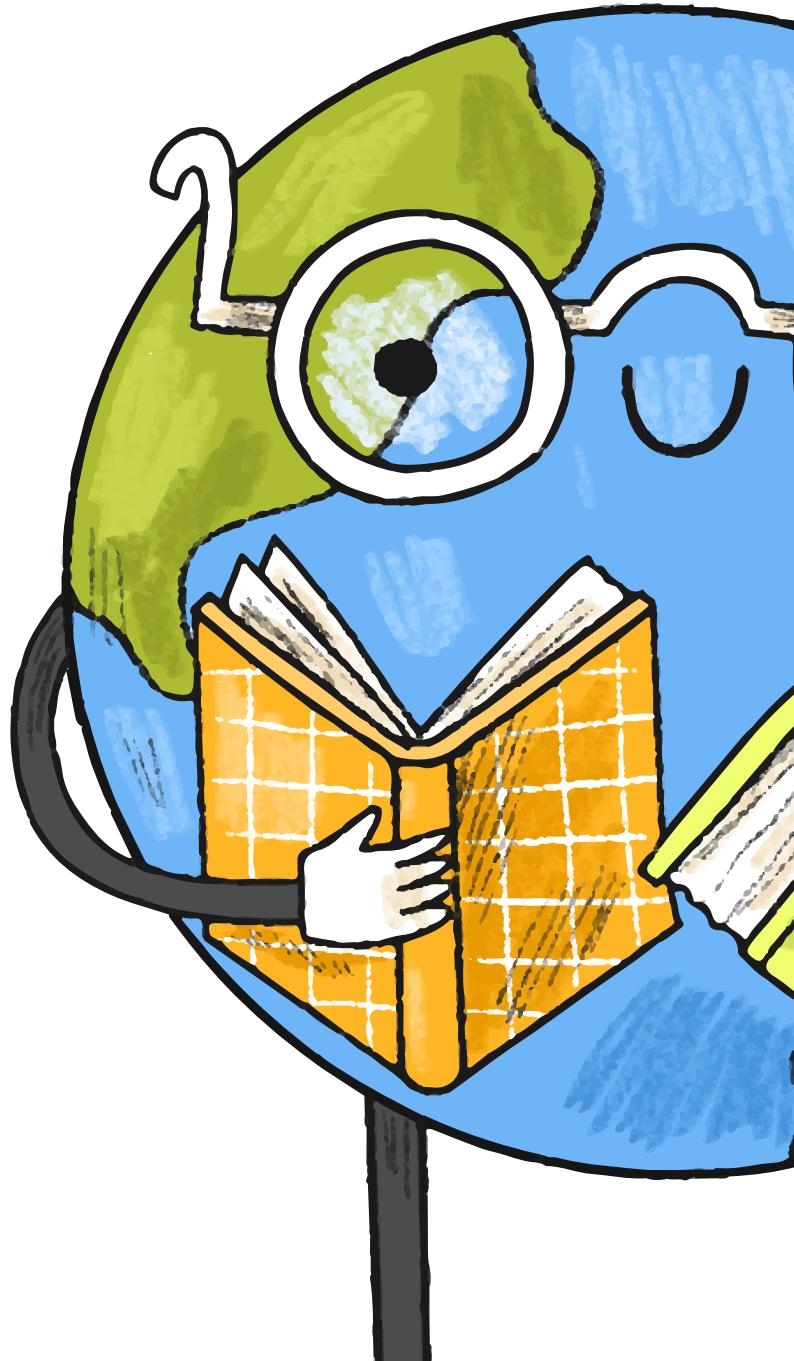
Santiago

Segundo lugar



El niño más inteligente del mundo

Había una vez un niño llamado Mateo que tenía problemas de la vista, no podía ver bien las letras en el pizarrón, tampoco leer su libro de español lecturas; esto, porque las letras estaban muy pequeñas para él. Cierta día, estando en el salón de clases, su maestro, de cuarto grado, le pidió que trabajara más rápido, pero Mateo era muy lento y no podía trabajar rápido; ese maestro le causaba miedo a Mateo, sus manos le temblaban mucho y veía borroso las operaciones que el maestro ponía en el pizarrón.



Una vez, Mateo no entregó un trabajo porque no supo cómo hacerlo y su profesor se enojó tanto que terminó regañándolo. Mateo se sintió muy mal porque su profesor no lo dejó salir al recreo y lo puso hacer el trabajo que no terminó; entonces Mateo se puso a llorar, todos los demás salieron al recreo; cuando su profesor regresó al salón de clases, se dio cuenta que Mateo estaba en un rincón del salón llorando desesperadamente; el profesor se acercó a él y le dijo:

— ¿Por qué lloras Mateo? Si yo no te he hecho nada.

Y Mateo respondió:

— Lloro porque no me dejó salir al recreo, todos mis compañeros salieron y yo no pude jugar con mis amigos.

El maestro se dio la vuelta y se fue almorzar dejando a Mateo solo en el salón, sin importarle lo que Mateo sentía en ese momento.



Cuando regresó a su casa, Mateo le dijo a su mamá lo que había pasado en la escuela con su profesor; la mamá trató de consolarlo porque estaba muy triste, desesperado y lloraba con mucho sentimiento, tanto que no podía parar de llorar, aunque su mamá le decía muchas cosas bonitas. Después de un rato, por fin dejó de llorar y se puso a hacer la tarea, a pesar de que no veía muy bien las letras.

Más tarde, su papá llegó del trabajo y lo encontró haciendo su tarea, le preguntó:

— Hijo mío, ¿Cómo te fue en la escuela?

Mateo respondió:

— Muy mal papá, porque mi maestro no me dejó salir al recreo, entonces ya no quiero ir a clases papá o cámbiame a otra escuela.



Pero su papá le dijo que no podía cambiarlo de escuela, porque iba a medio ciclo escolar y que ya faltaba poco tiempo para que terminara el cuarto año.

Al día siguiente, el papá de Mateo fue hablar con el maestro, para ver lo que había pasado el día anterior en el salón de clases.

El maestro le dijo que Mateo no entregaba los trabajos rápido, que era un niño muy lento y no se apuraba a trabajar -tal parece que no ve las letras- remató. En ese momento el papá entendió el problema que tenía su hijo, padecía lo mismo que él; tenía que usar lentes para ver bien las letras y los números que estaban en las operaciones; y le dijo al profesor:

— Maestro no maltrate más a mi hijo, Mateo tiene problemas de la vista, ¿Acaso no se ha dado cuenta?

El maestro respondió:

— No señor, no me he dado cuenta del problema de Mateo, yo solo llego a dar la clase y me fijo cómo trabajan los niños; ese es su problema, yo solo vengo a trabajar y lo único que me importa es que los niños hagan las sumas, las restas, las multiplicaciones y demás trabajos, bien y con rapidez; del problema de salud de Mateo ocupase usted para que su hijo vea bien.



La respuesta recibida y el trato hacía Mateo, disgustó mucho a su papá, por lo que decidió ir a ver al director para quejarse del maestro, por la forma en que trataba a su hijo. El director lo escuchó y le dijo que hablaría con Mateo y con el maestro para atender la queja.

Al salir de la oficina del director, el papá de Mateo, subió a su carro y reflexionó en lo que había pasado; en ese momento, tomó la decisión de buscar una pronta solución y se dirigió a una tienda, al llegar con la vendedora, le dijo:

— Señora buenas tardes ¿Me podría vender unos lentes? por favor.

¡Claro!, -le dice la vendedora- y le muestra varios modelos, de los cuales escogió unos cafés. El papá le dice:

— ¿Cuánto cuestan estos lentes?

500 pesos, respondió la vendedora. El papá de Mateo, presuroso pagó los lentes, dándole las gracias.

— Ahora sí, mi hijo verá bien y podrá hacer todas las tareas que el maestro le deje.



Apurado, subió a su carro y regresó a la escuela de Mateo; y al verlo le dice:

- ¡Hijo, te tengo una maravillosa sorpresa!
- ¿Cuál es la sorpresa papá? – respondió Mateo.
- Te he comprado unos lentes para que puedas ver bien las letras y los números.
- ¿Por qué me los compraste papá? Tal vez no era necesario
- Sí son necesarios hijo, para aprender mejor y trabajes más rápido.
- Bueno, si me sirven para aprender isí me los pondré!

Desde ese día, Mateo usa sus lentes a diario, ha mejorado muchísimo sus calificaciones y es el mejor de su clase. Ahora su maestro lo felicita porque es el primero en entregar los trabajos y lleva puro diez de calificaciones en todas las materias.

Mateo ha ganado medallas de oro y plata por ser muy inteligente y por ser el primero en resolver sumas, multiplicaciones y restas.

Su madre y su padre son los más felices, porque su hijo es el abanderado de su escuela, por su buena conducta y por sus excelentes calificaciones en todas las materias.



Autor:

Rodolfo Rabadán Barrera
Tercer lugar

La niña y su sueño de ser futbolista

Había una vez una niña llamada Evelin que, desde muy chiquita, tenía el sueño de ser futbolista; y para cumplirlo contaba con todo el apoyo de su mamá y papá. Cuando cumplió 11 años comenzó a entrenar y con ello, cada día que asistía a sus prácticas aprendía muchas cosas nuevas. Evelin tenía muchas habilidades, tanto así que ella confiaba en que llegaría a ser una profesional de fútbol.

Durante los entrenamientos, Evelin conoció a Anabel, una niña que más tarde sería su mejor amiga; también conoció a Patricio e Iván. Cuando se conocieron, Evelin les preguntó cómo se llamaban, con la intención de iniciar una conversación, y una vez que se presentaron, decidieron ir a jugar. Fue así como nació una linda amistad.



Un día, en la escuela, les tocó jugar con el equipo ganador de la temporada pasada; lo que les hacía creer que sería muy complicado ganarles, porque todos los integrantes de ese equipo estaban muy bien preparados. A pesar de eso, el equipo de Evelin le echó muchas ganas, tanto así que iban empatados en el primer tiempo.

Al ver el equipo campeón que no podían ganarle al equipo de Evelin, comenzaron a enojarse al grado de provocar un gran problema, motivo por el cual interfirió el entrenador y suspendió el partido por 10 minutos, advirtiéndoles que no continuaría el juego hasta que todas y todos los integrantes de los dos equipos se calmaran. El entrenador se había dado cuenta que algunos jugadores del equipo rival al de Evelin andaban muy agresivos, principalmente con las niñas, lo que significaba un alto riesgo de que fueran lesionadas.





Pasado el tiempo ambos equipos hicieron las paces para poder continuar el partido y se pidieron disculpas. El partido se reanudó, pero los problemas continuaron y se hicieron más grandes; ningún equipo quería perder. Ante esa situación, el entrenador ya no soportó más y decidió recoger el balón porque ninguno de los dos equipos se controlaba; el entrenador se molestó y ya no quiso regresar al partido, porque todo terminaría en caos. Pero había un problema, hacía falta un gol para desempatar el partido.

Después de un rato de espera, los integrantes de los dos equipos se dieron cuenta de que el entrenador no saldría de su salón para seguir con el partido; entonces, se pusieron de acuerdo en continuar con el juego, tomaron el balón y salieron corriendo rumbo a la cancha de fútbol; pero ya eran casi las 6 de la tarde y pronto llegarían sus familiares por ellos a la escuela; el juego ya no pudo continuar y aceptaron dejar empatado el partido. Desde ese momento se hicieron buenos amigos, tanto así que compartieron su número telefónico para estar en contacto.

Tiempo después inició la temporada de fútbol y nuevamente se inscribieron esos dos equipos, ambos jugaron muy bien; pero ahora el equipo de Evelin resultó ser el campeón y ganar el trofeo del primer lugar.

Ante tanta emoción que sintieron por su victoria, llamaron a todos los demás amigos que hacían falta para celebrar juntos su triunfo.

En la fiesta de celebración Iván le dijo a Evelin:

— Wuuuuuuuuu, se ve que disfrutaste mucho el partido.

Y Evelin le respondió:

— Claro, me siento muy feliz por haber ganado este torneo, siento una gran emoción, pero también me da gusto que el día de hoy todos estemos reunidos, conviviendo y disfrutando nuestra felicidad.

Con el paso del tiempo Evelin se volvió una estrella del fútbol, a los 20 años participó en las olimpiadas y resultó ganadora con su equipo, hasta apareció en televisión. Nunca olvidó cómo sus amigos la ayudaron a llegar tan lejos y siempre agradeció a su entrenador y a su familia por haberla apoyado a hacer su sueño realidad.

Evelin se convirtió en una gran futbolista y en la televisión invitaba a sus amigas y amigos a seguir sus sueños; a quienes les decía que con mucho empeño y dedicación, se puede lograr lo que cada quien se propone.

Autor:

Gael Ocampo Galindo
(4° Lugar)



Las niñas sí podemos

Durante mucho tiempo a las niñas y niños nos han dividido según las características correspondientes a nuestro sexo. Nos han dicho que el rosa es solo para niñas y el azul es solo para niños; que los niños no deben jugar a la cocinita y que las niñas somos débiles para jugar fútbol.

Hoy les quiero contar un cuento sobre una niña llamada Sofi, quien demostró que las niñas también podemos hacer todo lo que soñamos.

Había una vez una niña de nombre Sofi que tenía 10 años y vivía con su familia, la que estaba conformada por su mamá, su papá, su hermano y su gatito.



Sofi era una niña muy alegre y contaba con el apoyo de sus padres en todas las actividades que realizaba, entre su familia prevalecía el amor y el respeto.

Desde los 6 años entrenaba taekwondo; deporte que, para muchos, solo debe ser practicado por niños.

Cierto día, la familia de Sofi tuvo que mudarse a otra ciudad; debido al trabajo de su mamá y papá; así que la cambiaron de escuela y le buscaron un nuevo lugar para que siguiera entrenando el deporte que tanto le gustaba.



Al llegar a su nueva escuela Sofi se presentó y contó a su grupo que ella practicaba taekwondo; desafortunadamente un grupo de niños se empezaron a reír y a burlar de ella, diciendo que: “Las niñas no tienen fuerza, son débiles, y no deben practicar deportes de niños”. Durante algún tiempo esos niños continuaron molestándola, lo que causó que Sofi ya no quisiera ir a sus entrenamientos.



Sus padres, compañeritos de taekwondo y sus entrenadoras comenzaron a preocuparse por su ausencia a los entrenamientos. Un día platicaron con ella y le preguntaron- “Sofi, ¿Por qué ya no has ido a entrenar? ¿Por qué estás triste?”-.

Sofi llorando les dijo: “desde hace un tiempo, en mi nueva escuela, un grupo de niños me ha estado molestando, me dicen que no debería practicar el taekwondo, que este deporte solo es de niños y que las niñas somos débiles; por eso me pongo triste”.

Entonces José, un compañerito de entrenamiento, le dijo -“Sofi, yo soy niño y no creo que seas débil, la verdad es que eres muy fuerte y una gran taekwondoin”.

Su mamá, papá y entrenadoras le dijeron que siempre la apoyarían y que no debería renunciar a algo que le gustaba hacer; le explicaron que niñas y niños podían practicar y jugar cualquier deporte que quisieran. Le dieron ejemplos de personas que se dedicaban a deportes que, la mayoría de la gente pensaba que no deberían practicar, de acuerdo a su sexo; y, aun así, lograron sobresalir.

Una de sus entrenadoras le contó todo lo que tuvo que pasar para poder trabajar en este gran deporte, le dijo que en un principio su papá se enojó con ella porque, según él decía: “que ese deporte era de hombres y que las mujeres, debían dedicarse a las labores del hogar”; sin embargo, ella defendió su sueño y se convirtió en una súper entrenadora.

El papá de Sofi, quien laboraba como cocinero, también le contó las burlas que sufrió en un principio, porque le gustaba cocinar, ya que, muchas personas creían que la cocina solo era para las mujeres, pero que a él no le importó lo que dijeran los demás; y que su satisfacción era dedicarse a lo que más le gusta hacer y eso lo hacía sentirse feliz.

Sofi analizó todo lo que le dijeron, sonrió y aceptó volver a entrenar, entendió que ser niña no significaba que no pudiera realizar actividades que los niños hacen.

Al día siguiente, los padres de Sofi fueron a la escuela y le comentaron a la maestra lo sucedido; entonces la maestra decidió realizar pláticas con sus alumnos y alumnas sobre la equidad de género, explicándoles que tanto niñas como niños tienen los mismos derechos y las mismas oportunidades, que todos podían practicar cualquier deporte y que debían respetarse unos con otros, a pesar de las diferencias.

Los niños que molestaban a Sofi, entendieron que se habían equivocado y le ofrecieron disculpas. Ella las aceptó y a partir de ese momento todo su salón se volvió un gran equipo lleno de valores y respeto. Después, cada vez que Sofi competía, sus compañeros (incluso los que la molestaban) iban a apoyarla.

Con las pláticas que los alumnos recibieron, el grupo decidió hacer una campaña por toda la escuela con la finalidad de que, en otros grupos, también entendieran la importancia de que se respetaran todas y todos por igual.

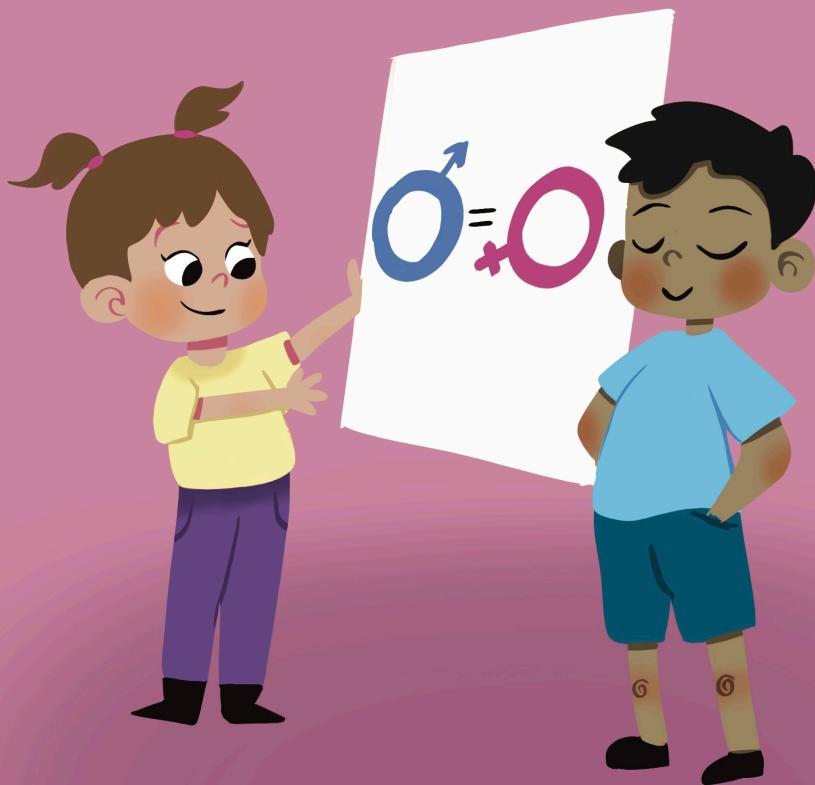


Los chicos y chicas realizaron carteles y dibujos en donde explicaban la necesidad de que existiera igualdad entre hombres y mujeres. Y no solo eso, los niños y niñas también se dedicaron a contarle a sus familiares y conocidos todo lo que estaban aprendiendo sobre la equidad de género.

Sofi continuó practicando su amado deporte y aprendió mucho; posteriormente, se fue a competencias a Egipto, Cuba, Estados Unidos y muchas partes del mundo; en donde conoció a muchas mujeres que, como ella, habían recibido algún tipo de discriminación por ser mujer; pero a pesar de ello, decidieron continuar con sus sueños y demostrar todas sus capacidades.

Gracias a su valentía, dedicación y esfuerzo; años más tarde Sofi logró ser la campeona mundial de taekwondo; demostrando así, que las niñas sí podemos cumplir todas nuestras metas. Además, Sofi también se dedicó a hacer pláticas para proteger los derechos de las niñas y reducir así la desigualdad de género.

Autor:
Danea Italivi Ortega
Salgado
(5° Lugar)



Índice

La niña de la montaña	8
Perla y el polvo mágico	21
El niño más inteligente del mundo	29
La niña y su sueño de ser futbolista	35
Las niñas sí podemos	40



Ingrid Yeliza Ruiz Rangel

Jurado Calificador

Abogada, tiene una especialidad en Derechos Humanos de la Seguridad Social, Maestra en estudios de Arte y Literatura y Doctorante en derecho. Ha publicado los libros *Abril en Casa* (Tarántula Dormida, 2011), *Cartografía del tren* (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2018), *Hilo negro. Mujeres y revolución en el Partido Liberal Mexicano* (Brigada para leer en libertad, 2020), *Lengua materna* (UNAM, 2020) y *Coyote* (Posdata/UANL, 2023).

Premio Nacional de Poesía Ignacio Manuel Altamirano, Premio de Literatura Joven en la categoría de Ensayo Literario (2012), Premio de Poesía María Luisa Ocampo (2012), Premio de Poesía en Morelos (2012).

Ha publicado en diversas antologías de poesía y ensayo académico. Beneficiaria del Programa Jóvenes Creadores del FONCA en el área de Poesía 2013-2014, 2017-2018 y 2020-2021. Premio al Mérito Juvenil en la categoría de actividades artísticas 2013. Cofundadora de la Círcula de Derechos Culturales.

Dirige el proyecto *Mujeres y Revolución* que se dedica a la investigación de archivos históricos de la participación política y social de las mujeres durante la revolución mexicana. Su línea de investigación radica en la interdisciplina entre el derecho, la historia y la literatura. Miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte.



Roisver Azael Camina Carreto

Jurado Calificador

De niño soñaba con cosas grandes, me di cuenta a temprana edad que para lograrlo, tendría que estudiar mucho y trabajar más.

Hoy solo deseo volver a soñar con el niño que vive en mí y jugar a ser poeta.



Josabeth Barragan Torres

Jurado Calificador

Ha participado en diversas antologías (físicas y virtuales) y en: Encuentro Latinoamericano de poetas migrantes (2021 y 2022); Festival Asia-Pacífico (2023); Festivales: Cerro Alto en el día internacional de la poesía (2022 y 2023); de primavera; del día de muertos; Ferias internacionales Virtuales del Libro de: Australia y República Dominicana.

Integrante de los Colectivos: “Real Academia Internacional de Arte y Literatura” (México), “Asociación Literaria Libre Cordura Poética” (El Salvador); “Poetas del Bicentenario” (Perú) y “El Mundo de las Palabras” (España).

Premios Internacionales Atrezzo 2022 y Reina del Plata 2022 (Argentina).

Autora del Poemario “Magia y realidad” (Desierto Mayor: 2023).



IEPC
Instituto Electoral y de Participación Ciudadana del Estado de
GUERRERO

2

Concurso

de **Cuento**

Infantil

